

La población infantil y adolescente en España. Dinámicas demográficas recientes

Alberto Sanz Gimeno¹ y Jorge Blanco Iglesias²

Recibido: 14-01-2022 // Aprobado: 28-11-2022

Resumen. Este trabajo realiza un recorrido por los principales fenómenos demográficos que tienen que ver con la infancia y la adolescencia, mostrando su estado actual y examinando los cambios acontecidos en las últimas décadas. Se analiza la situación de España comparada con otros países europeos. El objetivo es ofrecer al lector una primera imagen de las dinámicas demográficas básicas que involucran a los niños y los jóvenes, y facilitar un primer acercamiento a algunos de los fenómenos que son esenciales para comprender procesos de cambio, tanto para la sociedad en general, como para los grupos de población analizados. Todos ellos tienen que ver con los niveles y calidad de vida de la población y suponen aspectos fundamentales sobre los que poder desarrollar tanto actividades de investigación, como de gestión y planificación.

Palabras clave: demografía; infancia; adolescencia; estructura; mortalidad; fecundidad; aborto; nupcialidad; migraciones; hogares.

[en] Child and adolescent population in Spain. Recent demographic dynamics

Abstract. This paper provides an overview about the main demographic phenomena regarding childhood and adolescence, showing their current state and reviewing the changes happened in last decades, focusing on the case of Spain in comparison to other European countries. The main goal is to provide a picture about the basic demographic dynamics involving children and teens by approaching some of the essential phenomena that underlie social change processes. The analyzed topics are closely related to the degree and extent of population's quality of life and represent key features to conduct research and planning activities.

Keywords: demography; childhood; adolescence: structure; mortality; fertility; abortion; marriage; migration; households.

Sumario. 1. Introducción. 2. Evolución y estructura de la población infantil y adolescente. 3. Salud y mortalidad. 4. Los jóvenes ante la fecundidad y el aborto. 5. La nupcialidad adolescente. 6. Las migraciones de niños y adolescentes. 7. Familia y hogares. 8. Reflexiones finales. 9. Bibliografía.

Agradecimientos. Este trabajo ha contado con el apoyo financiero proveniente de: Grupo de Estudios Población y Sociedad – GEPS, financiado por la Comunidad de Madrid (H2019/HUM-5802 – GEPS-CM). Proyecto RTI2018–098455–B–C21 (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades). También con las ayudas para formación de profesorado universitario (FPU) (Ministerio de Educación y Formación Profesional – FPU18/04841).

Como citar: Sanz Gimeno, A. y Blanco Iglesias, J. (2022). La población infantil y adolescente en España. Dinámicas demográficas recientes. *Polít. Soc. (Madr.)* 59(3), 79877. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.79877>

1. Introducción

Dentro de los numerosos enfoques y temas que sobre la infancia y la adolescencia se abordan por las ciencias sociales, el análisis demográfico constituye, probablemente, uno de los puntos de partida esenciales, cuando no un eje clave desde el que articular diversas propuestas de investigación. Niños y adolescentes conforman una parte sustantiva de la pirámide social y demográfica, siendo sujetos de numerosos procesos que se relacionan con la estructura social (Gaitán, 2006; Hernán, 2006). En este trabajo, vamos a centrarnos en algunos de ellos, quizás, los más relevantes desde una perspectiva demográfica, pero también, con una enorme trascendencia sobre las condiciones de vida y los niveles de bienestar de este grupo de población. Cada uno de los apartados supone un objeto de investigación en sí mismo, y así ocurre con varias de las referencias utilizadas, donde

¹ Universidad Complutense de Madrid (España)
E-mail: alsanz@ucm.es

² Universidad Complutense de Madrid (España)
E-mail: jorgeblancoi@ucm.es

el lector podrá encontrar mayor detalle sobre las temáticas abordadas. Hemos apostado por una estructura de compendio, que permite dar una visión global de las dimensiones demográficas de la infancia y la adolescencia, ganando en extensión temática, pero perdiendo en el detalle que suponen muchos de los fenómenos analizados. En nuestro país y en otros de nuestro entorno no faltan obras de referencia sobre la población infantil y juvenil (Alberdi, Escario y Matas, 2000; Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU), 2007; Arias *et al.*, 2010; Mota y Vidal, 2010; González-Bueno y Bello, 2014; Benedicto, 2017), pero habitualmente suelen analizar varias dimensiones o tener un carácter interdisciplinar, que no siempre recoge con suficiente amplitud los elementos básicos de un análisis demográfico.

Así, vamos a examinar la evolución y estructura por edad, la situación de salud y mortalidad, las experiencias de fecundidad y aborto adolescentes, la nupcialidad en edades tempranas, los movimientos migratorios y las estructuras familiares y de hogar de las personas menores de 20 años en nuestro país, y realizamos una comparación con los datos de algunos países europeos. Si bien nos centramos en la situación actual, consideramos, también, una perspectiva longitudinal, que permita apreciar las transformaciones acaecidas y su magnitud, especialmente en el tránsito desde el siglo xx al xxi. Se trata, sin duda, de una propuesta ambiciosa que, lejos de lo que realmente merece y dado el espacio disponible, queda demasiado simplificada en su desarrollo, imponiendo más la descripción y la enumeración que la explicación detallada y sosegada de cada aspecto tratado. Nuestra aportación ofrece una visión global, estructurada y coherente en sus criterios de análisis para un acercamiento demográfico al estudio de la infancia y la adolescencia, así como una reflexión final sobre el estado de la investigación.

Este trabajo usa, fundamentalmente, datos procedentes del Movimiento Natural de la Población (MNP) y de los Censos de Habitantes de España, junto con otras estadísticas proporcionadas por el INE, así como información de varios países europeos disponible en Eurostat. En este sentido, muchas de las decisiones analíticas están condicionadas por las características de estas fuentes de información. Así, por ejemplo, el uso habitual de grupos de edad quinquenales nos ha llevado a considerar el estudio de la población menor de 20 años, estableciendo la edad de corte dos años más tarde de los 18 años utilizados en otros trabajos (Hernán, 2006). Esto, sin embargo, no impide abarcar claramente las etapas de la infancia y la adolescencia, cuya duración queda bien cubierta en las edades analizadas, no existiendo sobre este particular un criterio único ni una convención internacionalmente aceptada. Tanto en la literatura como en los datos consultados se echan de menos estudios específicos sobre la población infantil y adolescente, que no se refieran solo a muestras locales o regionales, así como estudios de carácter longitudinal, que permitan examinar cambios temporales y abordar así la influencia de diversos factores y sus implicaciones.

Este trabajo abre una ventana desde la que poder visualizar algunos fenómenos básicos que constituyen, por sí mismos, ejes clave para ulteriores investigaciones. Este conocimiento es fundamental para afrontar muchos de los retos que afectan a la infancia y la adolescencia y que, por efecto de la distribución demográfica de la población, cobran especial relevancia, sobre todo en las sociedades que envejecen, que empiezan a ser claramente conscientes de la relevancia que niños y jóvenes tienen para el mantenimiento y equilibrio del actual sistema de bienestar.

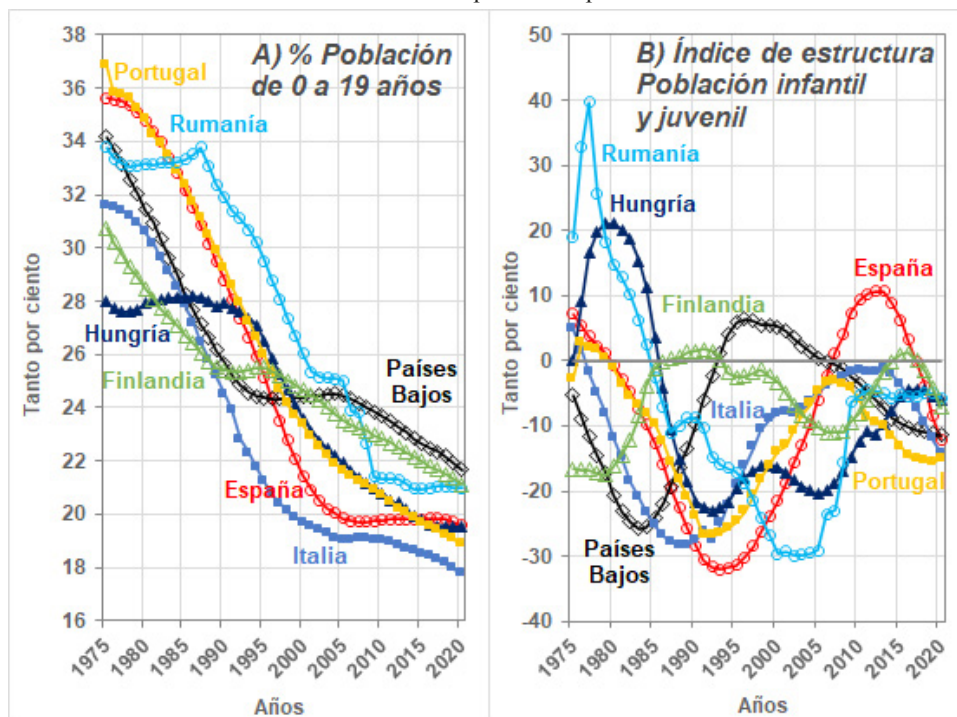
2. Evolución y estructura de la población infantil y adolescente

La relevancia social actual de la niñez y la adolescencia no se corresponde con su valor numérico en las sociedades modernas desarrolladas. Hoy se presta cada vez mayor atención a estas etapas cruciales de la vida del ser humano, que incluso se dilatan en su consideración sociodemográfica (Cabré, Domingo y Menacho, 2002), pero el peso que tienen los niños y los jóvenes en el conjunto de la población viene disminuyendo desde hace varias décadas y las previsiones auguran su futura reducción, tanto en el ámbito de los países más desarrollados, como en los que están en vías de desarrollo (Alcaide, 2007; Goerlich *et al.*, 2015; Benedicto, 2017; Sanz Gimeno, 2020).

La situación de España muestra esta evolución descendente, cuyo origen se relaciona con los efectos que la transición demográfica ha tenido sobre el crecimiento de la población (Díez Nicolás, 1971; Chesnais, 1992) y, especialmente, con las consecuencias de la segunda transición demográfica, que ha reducido estructuralmente las tasas de fecundidad, lo que ha provocado que, desde hace varias décadas, las poblaciones de los países desarrollados no puedan asegurar el reemplazo generacional (Lesthaeghe y van de Kaa, 1986). Los datos de nuestro entorno en varios países europeos muestran claramente cómo el volumen y, sobre todo, el peso relativo de los niños y jóvenes viene reduciéndose de forma importante en los últimos años, si bien el siglo xxi parece haber inaugurado una etapa de cierta ralentización en este proceso de declive (gráfico 1, panel A). Esta reducción ha sido especialmente fuerte en los primeros años de la serie analizada, desde 1975 hasta el año 2005, aproximadamente, coincidiendo con los años en los que se produce la disminución drástica de la fecundidad

en la mayoría de los países europeos³ (Coale y Watkins, 1986; Sobotka, 2008). De suponer, más o menos, un tercio de la población en muchos países, los niños y los jóvenes han pasado a representar en torno a un 20%, incluso algo menos en países de la Europa meridional como España, Portugal e Italia.

Gráfico 1. Evolución del peso relativo (%) y de la composición estructural interna de la población de 0 a 19 años en varios países europeos. 1975-2020



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat. El índice de estructura del panel B se ha calculado de la siguiente forma: $((\text{Población de 0-9 años} / \text{Población de 10-19 años}) - 1) * 100$. El valor cero supone la igualdad.

La tendencia de los años más recientes muestra una clara atenuación en este proceso de descenso y si contemplamos las curvas que reflejan el índice de estructura de la población de 0 a 9 años y los jóvenes de 10 y 19 años (panel B), vemos una caída especialmente importante de la infancia con respecto a las edades juveniles. Cada vez hay menos niños (menores de 9 años) con respecto a jóvenes de 10 a 19 años (en España ya son un 12% menos). Esta evolución estructural es común a otros países y se da de manera más acusada en los países del sur de Europa. La observación de los cambios en el tiempo de este índice de estructura denota, sin embargo, que esta relación en los componentes por edad se ha suavizado recientemente, lejos de las grandes diferencias de los años ochenta y noventa del siglo xx.

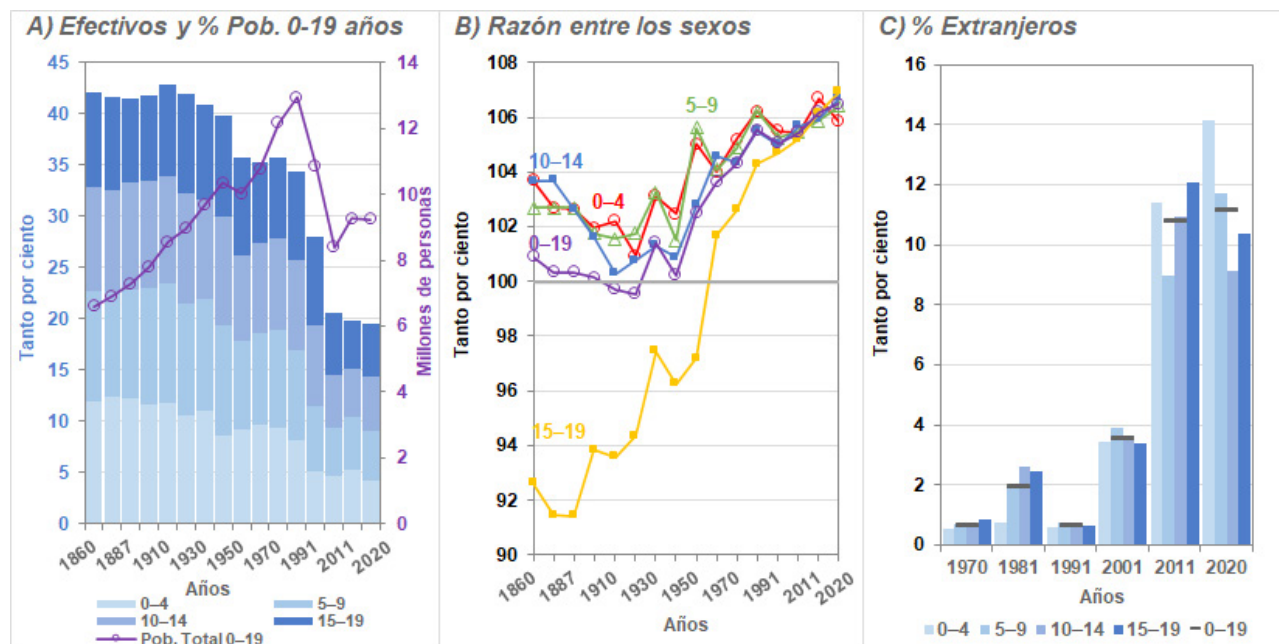
España pierde niños y jóvenes a raíz del cambio estructural de las poblaciones contemporáneas, donde destacan la caída de la fecundidad y el proceso de envejecimiento en el que estamos insertos (Pérez Díaz y Abellán, 2018). En el gráfico 2, dividido en tres paneles, recogemos algunos detalles sobre esta evolución y cambio. El panel A recoge la evolución del número total de individuos de 0 a 19 años en España desde la segunda mitad del siglo xix hasta la actualidad, así como el peso relativo (en porcentaje) de este grupo de población, incluyendo el detalle de los grupos de edad quinquenales habitualmente usados en el análisis demográfico. Como puede apreciarse, volumen total y peso relativo no siguen la misma evolución. La población de 0 a 19 años ha crecido en números absolutos hasta 1991 para comenzar a disminuir después, con cierta estabilización en la última década. El peso relativo de este grupo muestra una evolución con diversas etapas: 1ª Relevancia y mantenimiento en la segunda mitad del siglo xix y primer tercio del siglo xx, cuando los niños y los jóvenes suponen en torno al 40% de la población; 2ª Primera caída importante a partir de 1940; 3ª Estabilización entre 1950 y 1981; 4ª Segunda y drástica reducción entre 1981, 1991 y 2000, que ha llevado a un peso actual que apenas roza el 20%, iniciándose con el nuevo siglo una 5ª etapa de cierta estabilización en este grupo de población.

Otro rasgo reseñable atañe a la razón entre los sexos (diferencia entre varones y mujeres: panel B) y muestra un mayor peso masculino. Ello se debe a que suelen nacer más niños que niñas (105-107 niños por cada 100 niñas) y que, al menos para los años con flujos de entrada migratoria, los varones jóvenes abundan entre los grupos de inmigrantes. Sin embargo, se aprecian alteraciones e incluso años en los que la presencia

³ No obstante, conviene advertir que la cronología del proceso se remonta en varios países europeos unos cuantos años antes, apreciándose una clara reducción entre 1960 y 1980.

femenina es mayor en el grupo de edad de 15 a 19 años. Ello puede deberse a: 1– la mayor probabilidad de fallecer en los varones, sobre todo antes de 1950 (López y Ruzicka, 1983; Pérez Moreda, Reher y Sanz Gimeno, 2015) y 2– las alteraciones por los procesos de migración histórica hacia el exterior, que entre 1860 y la primera mitad del siglo xx tuvieron un componente relevante de hombres jóvenes (Sánchez, 1995; Esteve, Torrens y Cortina, 2005).

Gráfico 2. Evolución de la población de 0 a 19 años, de su peso relativo (%), razón entre los sexos y porcentaje de extranjeros por grupos de edad en España



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE: 1860 a 2011. Datos de los censos de habitantes de España. 2020: Cifras de habitantes del INE. Los resultados de 1860 se han estimado a partir de los grupos de edad originales del censo, homologándose con el resto de las fechas.

De hecho, los movimientos migratorios (panel C) también han alterado la composición y estructura de la población en edades jóvenes. En los últimos años podemos apreciar cómo el peso de los extranjeros ha crecido entre los niños y adolescentes en nuestro país. Si en fechas anteriores a 2001 apenas suponían un 2% del total del grupo de 0 a 19 años, en la actualidad suponen en torno a un 11%, dándose una mayor llegada de población infantil y juvenil entre los inmigrantes. En esta dinámica, también hay que considerar la relevancia de los procesos de reunificación familiar⁴ (Requena y Sánchez-Domínguez, 2011).

3. Salud y mortalidad

El estudio de la mortalidad en las primeras edades de la vida ha recibido una gran atención, dada su estrecha vinculación con el desarrollo y los niveles de vida. No obstante, frente a la abundancia de trabajos sobre la mortalidad infantil y los primeros cinco años de vida (Pascua, 1934; Arbelo, 1962; Gómez, 1992; Pérez Moreda, Reher y Sanz Gimeno, 2015), hay una relativa escasez de los dedicados a la salud de los adolescentes que, ante su menor mortalidad, han suscitado un menor interés y un seguimiento más vinculado a la medicina, la psiquiatría y la psicología (Arbelo, Hernández y Arbelo, 1987; Gènova, 1996; Hernán, Ramos y Fernández, 2004; Iglesias, 2016; Salmerón, Casas y Guerrero, 2017; Sanz Gimeno, 2022).

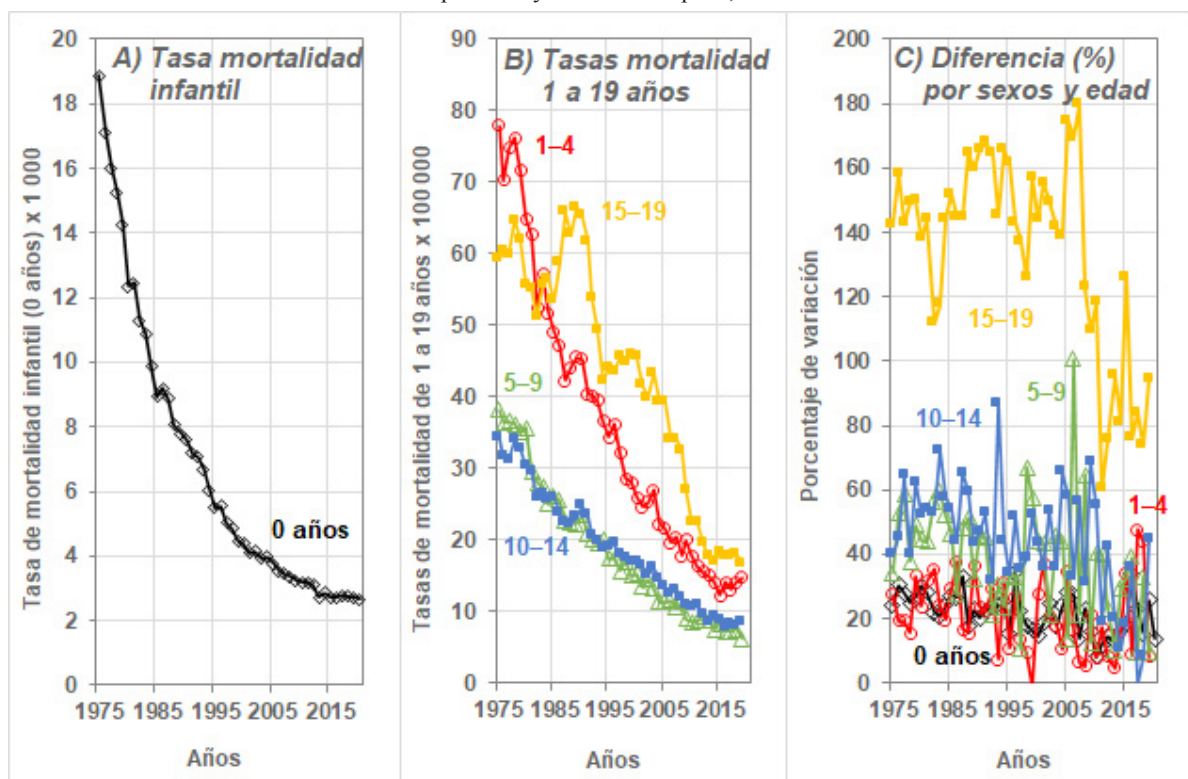
España ha conseguido espectaculares avances en materia de salud y atención sanitaria de los niños y los adolescentes. Así, en 2020, el peso de los fallecidos con menos de 20 años solo supone un 0,36% del total. Esto nos da una idea de los logros alcanzados y explica, en buena medida, que la atención de los especialistas se haya centrado en las enfermedades crónicas y en la salud mental, y menos en las estadísticas relacionadas con los fallecimientos. Sin embargo, nuestro sistema de salud sigue teniendo importantes déficits en la atención de los problemas de salud adolescente, y hoy en día se siguen planteando importantes retos de especialización en esta materia (Antona, Madrid y Aláez, 2003; Salmerón, Casas y Guerrero, 2017).

⁴ Sobre este particular, el censo de 2011 muestra que un 15,8% de los menores de 20 años, independientemente de su origen, tienen padres nacidos en el extranjero, lo que apunta la relevancia de la reagrupación familiar.

Con todo, el análisis demográfico sobre indicadores como la tasa de mortalidad infantil⁵ revela el notable progreso experimentado en nuestro país. En 1975, España tenía 19 fallecidos en el primer año de vida por cada mil nacidos vivos, mientras que la Unión Europea⁶ alcanzaba los 21. En 2019, era de 2,6, mientras que en la Unión Europea se situaba en 3,4. En 1975, la mortalidad infantil española era un 10% más baja que la media europea. En la actualidad es un 24% más baja, lo que denota que, si bien todos los países han mejorado, la situación sanitaria de la infancia en España ha evolucionado de una forma especialmente favorable.

Así, desde 1975 los niños y los adolescentes se han beneficiado de notables avances, fruto del proceso de modernización y desarrollo de este periodo. En el gráfico 3, podemos ver en los paneles A y B, respectivamente, la evolución de las tasas de mortalidad infantil (0 años – expresadas en tanto por 1000), junto a las tasas por grupos de edad de 1 a 19 años (expresadas en tanto por 100 000). De ambos paneles se pueden destacar varios rasgos: 1– la mortalidad a los cero años, pese a su caída, es superior a la acontecida a otras edades (nótese las distintas magnitudes de estas tasas); 2– la mejora de la salud es notable entre los niños de 1 a 4 años y, también, entre los adolescentes de 15 a 19, y 3– la situación de salud es especialmente buena entre los niños de 5 a 9 y de 10 a 14 años, que muestran una mortalidad menor, dándose unas tasas algo más elevadas entre los niños de 1 a 4 años y entre los jóvenes de 15 a 19, aunque todas las edades registran un declive acelerado.

Gráfico 3. Evolución de las tasas de mortalidad en la infancia y la adolescencia y de las diferencias relativas por sexo y edades en España, 1975–2020



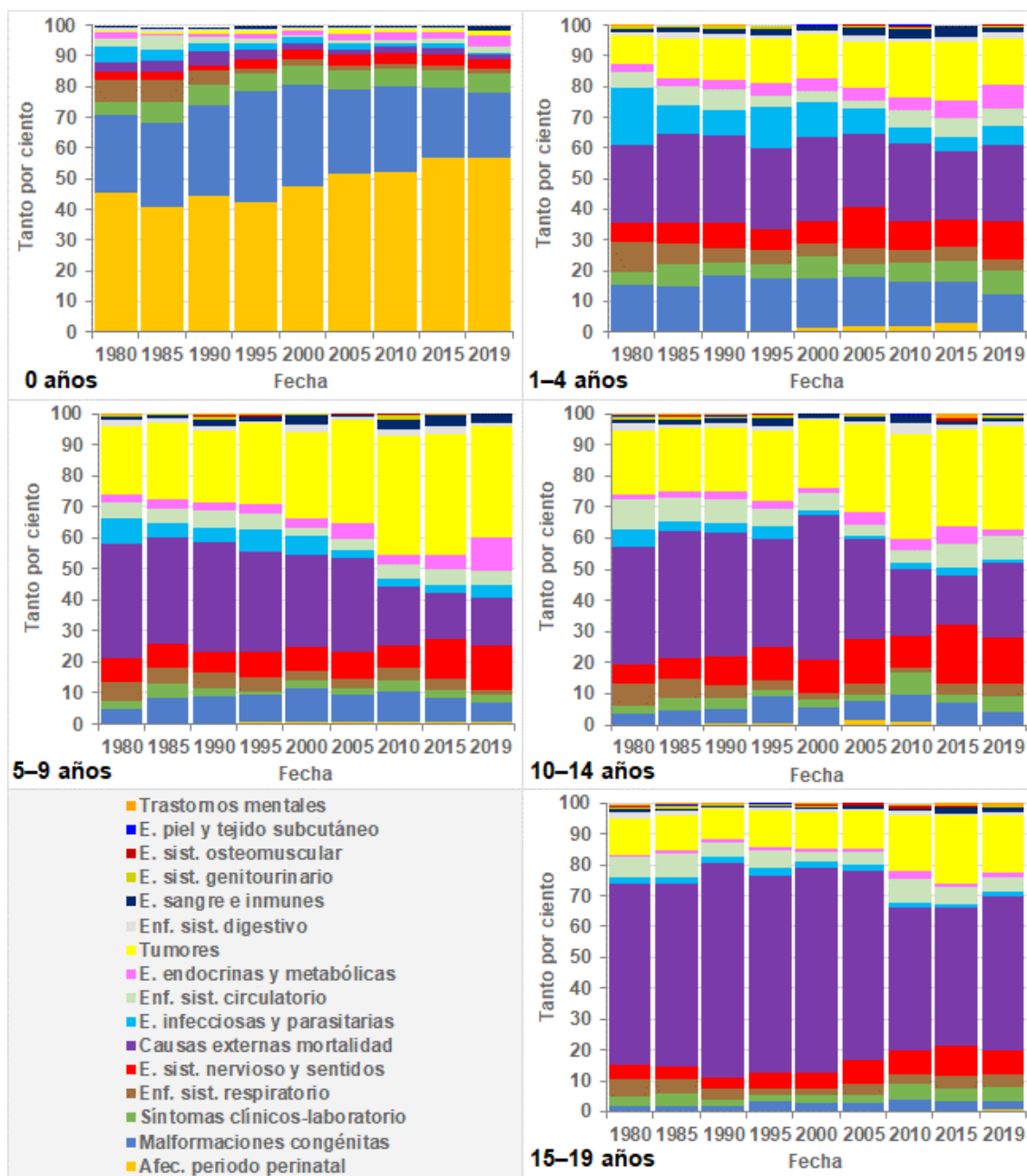
Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE. La diferencia por sexos (panel C) se ha estimado de este modo: $((\text{Tasa de mortalidad por edad de varones} / \text{Tasa de mortalidad por edad de mujeres}) - 1) * 100$.

Destaca la dinámica mostrada por la mortalidad de 15 a 19 años. En estas edades se constatan grandes avances, pero también periodos de ruptura muy evidentes, que señalan fechas en las que la salud de este subgrupo no mejoró, sino que incluso llegó a empeorar de forma importante, sobre todo en la segunda mitad de los años ochenta y noventa, debido a las causas externas y el VIH-sida (Gènova, 1996; Sanz Gimeno, 2022). Si bien volveremos sobre las causas más adelante, conviene, por último, destacar los resultados del panel C del gráfico 3, donde se recogen las diferencias en la mortalidad por edad y sexo con sus variaciones relativas en porcentajes. Dado que todos los valores son mayores que cero, cabe concluir que existe una clara sobremortalidad masculina en las primeras etapas de la vida, siendo las diferencias entre niños y niñas más bajas en los grupos de 0 y de 1 a 4 años y más elevadas en los siguientes grupos de 5 a 9 y de 10 a 14 años. Destaca la mayor mortalidad de varones entre los individuos de 15 a 19 años, sobre todo en las fechas anteriores a 2005, cuando la diferencia es de algo más que el doble. Solo en los últimos años de la serie analizada se aprecia una reducción de las diferencias, si bien persiste la sobremortalidad masculina.

⁵ La tasa de mortalidad infantil comprende los niños fallecidos en el primer año de vida y conviene no confundir este indicador con otros similares, que pueden incluir otras edades (hasta los cinco años), que también se usan de forma habitual.

⁶ En este trabajo, la definición de la Unión Europea ya asume la salida de Reino Unido de la misma.

Gráfico 4. Distribución (%) de los principales grupos de causas de muerte (CIE) en la infancia y la adolescencia por edades en España. 1980–2019



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

El análisis de las causas de muerte (gráfico 4) nos ayuda a entender la evolución y la estructura de la mortalidad infantil y juvenil, reflejada en las proporciones de fallecidos por edad y principales causas de muerte (Clasificación Internacional de Enfermedades – CIE – 10ª revisión).

Si entre los menores de un año predominan las afecciones del periodo perinatal y las malformaciones congénitas, en los siguientes grupos de edad, y sobre todo a medida que aumenta la edad de los fallecidos, crece la incidencia de otras causas vinculadas a los hábitos de vida y otros determinantes exógenos, como las enfermedades infecciosas y las causas externas (accidentes, lesiones y traumatismos). Así, de 1 a 4 años, pese a cierto peso de las malformaciones congénitas, cabe destacar la relevancia de las enfermedades infecciosas y respiratorias, así como las causas externas a la hora de explicar esta mortalidad al inicio de nuestro periodo de análisis. En la actualidad, las enfermedades infecciosas y las del aparato respiratorio, así como las malformaciones congénitas, han perdido peso en este grupo de edad, ganando en incidencia ciertos tipos de cáncer y tumores, las enfermedades endocrinas y metabólicas y las del sistema circulatorio, junto a un peso similar de los accidentes.

Una evolución similar cabe apreciar entre los niños de 5 a 9 años con dos rasgos destacables: 1– una notable caída de las muertes por causas externas y 2– una reducción de la mortalidad, cada vez más relacionada con el cáncer y los tumores, las enfermedades del sistema nervioso y las enfermedades endocrinas y metabólicas.

En los siguientes grupos de edad (10 a 14 y 15 a 19 años), también se aprecia una evolución hacia un mayor peso del cáncer y otras causas endógenas, siendo muy relevantes, sobre todo de 15 a 19 años, el peso de las causas externas de mortalidad. En este caso, los accidentes de tráfico, junto a los casos de suicidio, configuran la mayor parte de estos fallecimientos. Son, también, estas últimas causas las que explican, en buena medida, las diferencias por sexo a estas edades, ya que su impacto es mayor entre los varones adolescentes, pese a la reducción de la mortalidad, persistiendo factores de riesgo vinculados a las actitudes y los comportamientos (Meneses *et al.*, 2009) y, por tanto, con ciertas características sociales y culturales sobre las que conviene profundizar para mejorar la salud de estos grupos de población. La preocupación por sistemas de atención integral viene ocupando la agenda reciente de los especialistas en esta área, con especial interés en atender el bienestar físico, mental y social de los jóvenes (Antona, Madrid y Aláez, 2003; Iglesias, 2016; Salmerón, Casas y Guerrero, 2017).

4. Los jóvenes ante la fecundidad y el aborto

La fecundidad se ha convertido, gracias a la reducción de la mortalidad, en la variable clave del devenir poblacional en la mayoría de las sociedades contemporáneas. En este apartado nos ocupamos de la fecundidad de los jóvenes, vinculada con la salud reproductiva, que ha suscitado mucha atención en las últimas décadas, tanto desde una óptica demográfica, como sociológica y sanitaria, entre otras (World Health Organization, United Nations Population Fund y UNICEF, 1989; Friedman, 1994; Lassonde, 1997; Avery y Lazdane, 2008; Morris y Rushwan, 2015). Así, en primer lugar, tratamos la fecundidad adolescente, que en nuestro país ha ocupado varias investigaciones interesadas por su alcance, evolución y repercusiones (Delgado, 1994, 2000; Delgado *et al.*, 2011; Hernández, Gentile y Tanase, 2019). Después, examinamos el aborto temprano, también objeto de diversos estudios (Delgado, 1999; Ruiz, 2002; Delgado y Barrios, 2005; Delgado y Barrios, 2007; Llorente *et al.*, 2016). Ambos fenómenos forman parte de la conducta reproductiva y sexual de la juventud, con importantes repercusiones sobre sus vidas y la sociedad en su conjunto.

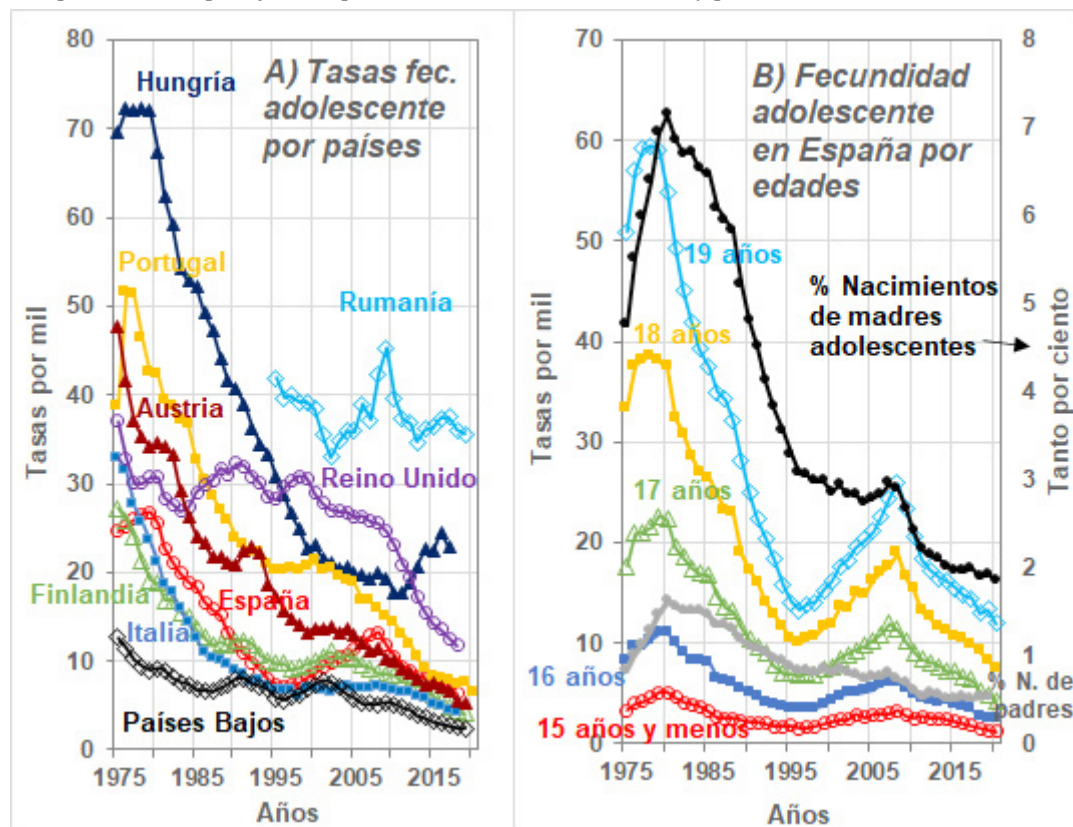
4.1. La fecundidad adolescente

La fecundidad general española actual es baja (1,24 hijos por mujer en 2019 y 1,19 en 2020 y 2021, tras el efecto de la covid-19 (Esteve, Blanes y Domingo, 2021), situándose por debajo del nivel de reemplazo y siendo especialmente escasa en el contexto demográfico de los países desarrollados. Pese a algunas oscilaciones del valor de este indicador, relacionadas con la bonanza económica de 2000 a 2008 y la inmigración a nuestro país en estos años, nos mantenemos en valores bajos desde hace décadas, y nada parece vaticinar un cambio relevante próximamente (Blanes y Cabré, 2015). La insuficiente reproducción de la población española levanta preocupación ante el avance del envejecimiento, de la despoblación y de los efectos que esta situación pueda deparar para el futuro y el papel de la familia en nuestra sociedad (Castro *et al.*, 2018; Defensor del Pueblo, 2019). La postergación de la maternidad, relacionada con la extensión del periodo educativo y la incorporación femenina al mundo laboral, es uno de los factores explicativos de este bajo nivel de fecundidad (Castro-Martín y Martín-García, 2016), y se asocia con otros determinantes, como el uso creciente de métodos anticonceptivos y una mayor información sobre las relaciones sexuales y sus riesgos (Ruiz *et al.*, 2005; Delgado *et al.*, 2011). Esto ha ocurrido pese al adelanto en la edad de inicio de las relaciones sexuales en nuestro país durante los últimos años, que se sitúa por debajo de los 15 años (Delgado *et al.*, 2011; Alfaro *et al.*, 2015; García-Vázquez *et al.*, 2019; Pérez, Figueras y Rascón, 2021).

En el gráfico 5 (panel A) se recoge la evolución de las tasas de fecundidad en mujeres con menos de 20 años en varios países europeos. España se sitúa en niveles intermedios durante buena parte del periodo considerado y, en la actualidad, la incidencia es de 5,4 nacimientos por cada mil mujeres en este grupo de edad (llegó a situarse en torno a 25-26 nacimientos en 1980, por lo que se ha reducido un 79%). Se trata de un valor inferior a los 8 nacimientos por cada mil mujeres de esta edad, que es la media de los países europeos. Estos también experimentan un descenso acusado de la fecundidad adolescente, si bien esta presenta cierta relevancia entre los países del este.

Los valores de las tasas de fecundidad por edades simples en España (gráfico 5, panel B), se muestran muy bajos entre las mujeres con 15 años y menos, y aumentan según la edad. La evolución descendente es común en todas las edades, pero es más importante entre las mujeres de 17 a 19 años. Sin duda, sorprende ver el repunte de la fecundidad adolescente española entre los años 2000 y 2008, ya que no se da en los otros países analizados, salvo en Rumanía, siendo mucho más leve en otros países como Finlandia o Austria. Se trata de años en los que la economía estaba mejorando y en los que se produjeron, también, importantes procesos migratorios. En este sentido, hemos examinado la fecundidad de las mujeres con nacionalidad española y la de las extranjeras, y se constata que ambos grupos participaron de esta evolución ascendente. Si bien la fecundidad adolescente es mayor entre las mujeres extranjeras, en este periodo de años, la tendencia ascendente es, también, clara y acusada entre las españolas (sobre todo de 17 a 19 años). Cabe considerar en este movimiento de subida los posibles efectos de la situación económica, con desigualdades importantes a nivel territorial y social, así como la influencia del fenómeno inmigratorio (Luque y Bueno-Cavanillas, 2009; Hernández, Gentile y Tanase, 2019).

Gráfico 5. Evolución de las tasas de fecundidad adolescente en varios países europeos y detalle de las tasas por edad en España junto al peso de los nacimientos de madres y padres adolescentes, 1975-2020



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Human Fertility Database y de Eurostat para los distintos países europeos (panel A) y del INE para los datos de España (panel B).

En el año 2008, la crisis económica provoca el regreso a dinámicas de descenso, que sitúan la fecundidad adolescente en los bajos niveles actuales. Así, el peso de los nacimientos de madres adolescentes sobre el total de nacidos ha pasado de un 7,1% en 1980 a un 1,9% en 2020. En el caso de los padres adolescente, los porcentajes se reducen a 1,6% en 1980 y a 0,5% en 2020, lo que denota la femineidad de la fecundidad adolescente, pues los hombres suelen tener edades más elevadas que sus parejas.

4.2. El aborto juvenil

Muchos embarazos adolescentes, especialmente cuanto menor es la edad de la madre, son indeseados (Delgado, 1999; Delgado y Barrios, 2005; Martínez-Guisasaola y Guerrero, 2022). Esto lleva a que una parte de las jóvenes embarazadas a edades tempranas consideren la posibilidad de abortar y lo realicen, y su viabilidad y resultados dependen, en buena medida, de la legislación y de los sistemas sanitarios de cada país. Todo ello supone, dejando aparte juicios morales o valores sociales, una carga psicológica y fisiológica para estas mujeres, con implicaciones a nivel familiar y social, y con efectos demográficos sobre la salud y la fecundidad. Por ello, conviene examinar la evolución del aborto juvenil en España, que muestra algunas diferencias con respecto a las tasas de fecundidad antes analizadas.

Los abortos de mujeres menores de 20 años en nuestro país han pasado de suponer un máximo del 14,8 % del total en 1999 a un 9,8% actualmente. La inmensa mayoría de estos abortos juveniles (siempre más del 95%) se dan en mujeres del grupo de edad de 15 a 19 años, con una frecuencia que aumenta con la edad, y muestra una baja incidencia entre las menores de 15 años.

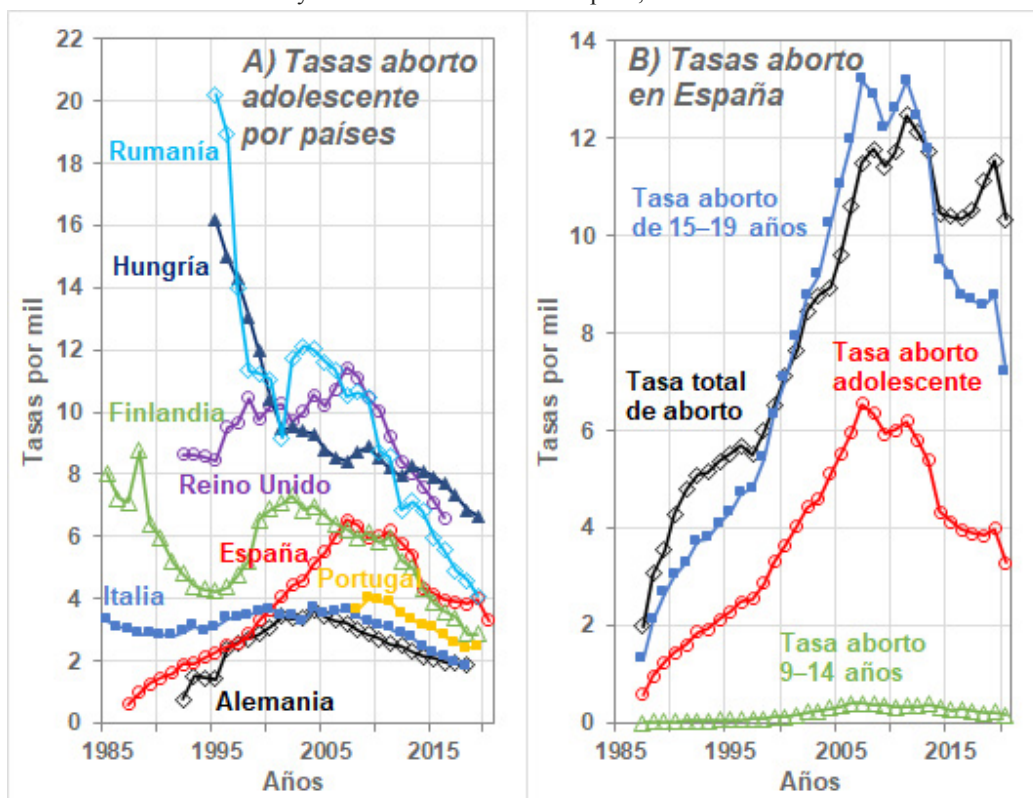
Desde su despenalización en 1985, el recurso al aborto ha experimentado en España un notable auge y, si bien sus protagonistas son mujeres de más de 20 años, también ha habido un aumento importante entre las más jóvenes. Así en la primera década del siglo XXI se alcanzan los 6,5 abortos por cada mil mujeres de 9 a 19 años.

Esta evolución ascendente (gráfico 6, panel A) sitúa al aborto adolescente en España por encima del de otros países cercanos, como Italia o Portugal. Si bien no puede afirmarse que el uso del aborto en nuestro país sea muy elevado, sí es cierto que es de los más altos entre los países de la Europa occidental. Solo algunos países de la Europa del este y Reino Unido muestran una frecuencia más alta en este indicador⁷. Se aprecia, en

⁷ Conviene recordar que la información sobre el aborto depende, en gran medida, de la legislación de los distintos países, por lo que deben tomarse con cierta cautela las valoraciones que puedan hacerse de la comparación de los distintos indicadores. Por otra parte, no todos los indicadores ofrecen las mismas posibilidades analíticas e interpretativas. Así, puede resultar más adecuado considerar a las mujeres en riesgo (embarazadas) en lugar de a todas las mujeres de una edad determinada (Delgado Pérez y Barrios, 2005).

todo caso, una evolución descendente en los últimos diez años, aproximadamente, resultado de factores como la mayor educación, el éxito de las campañas de información y la mayor disponibilidad y eficacia de los métodos anticonceptivos, si bien no pueden dejarse a un lado, también, aquellos aspectos que tienen que ver con las preferencias respecto a la fecundidad en cada momento (Delgado y Barrios, 2005; Delgado y Barrios, 2007).

Gráfico 6. Evolución de las tasas de aborto adolescente en varios países europeos y de las tasas de aborto en España, 1987-2020



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat para varios países europeos (panel A) y de las Estadísticas de Interrupciones Voluntarias del Embarazo (IVE) del Ministerio de Sanidad para España (panel B).

En España, aunque la tasa total de aborto ha disminuido levemente después de 2012, con un ligero repunte en 2018 y 2019, la frecuencia de esta sigue estando por encima del 10 por mil, mientras que la evolución del aborto adolescente muestra un descenso casi continuado desde 2007, situándose la tasa en el 3,3 por mil. La posibilidad de que este descenso se afiance y continúe en los próximos años dependerá, en buena medida, de la consolidación de muchos de los factores que intervienen en la reducción de la fecundidad y en el éxito de otros elementos relacionados con la salud sexual y reproductiva con clara influencia sobre el aborto (Llorente *et al.*, 2016; Llorente, Díaz y Méndez, 2016).

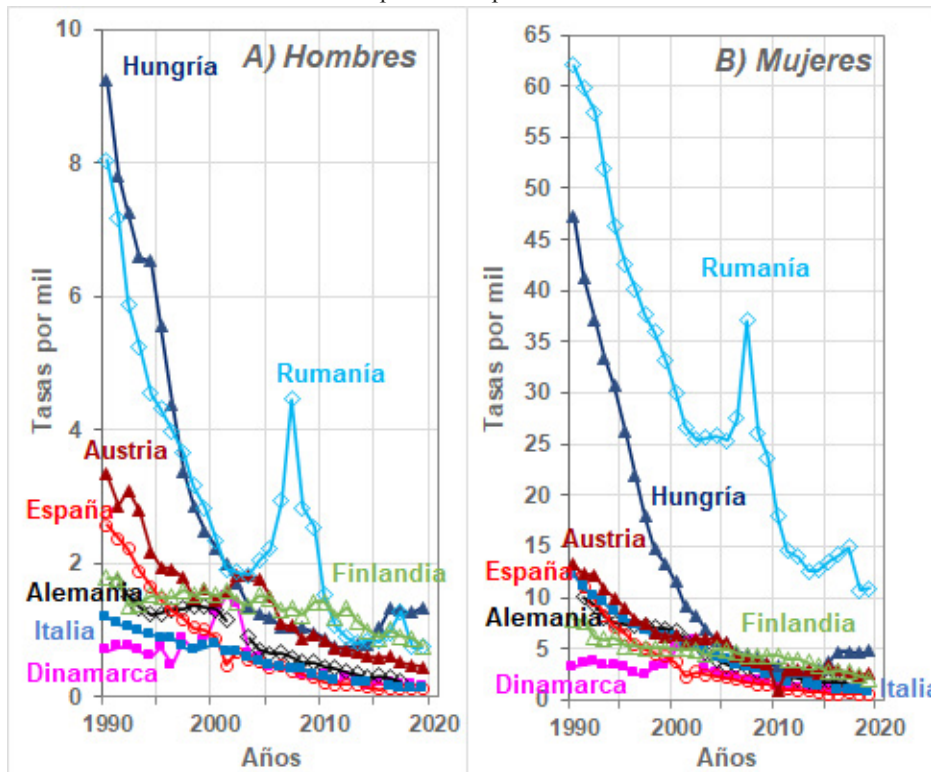
5. La nupcialidad adolescente

Habitualmente, hablamos de nupcialidad adolescente cuando alguno de los contrayentes es menor de 18 años o está por debajo de la edad legal considerada para el matrimonio. En muchas ocasiones, este tipo de nupcialidad implica la realización de bodas concertadas y/o forzosas entre mujeres jóvenes y hombres adultos (UNICEF, 2001) y no es raro que se asocie con la fecundidad en estas edades (Castro-Martín, 2003). En la actualidad, esta práctica apenas tiene presencia en el conjunto de los países europeos y muestra unos niveles bajos en la mayor parte de los países de nuestro entorno. Es por ello que no ha recibido demasiada atención en la literatura reciente, más allá de rápidas menciones en trabajos genéricos sobre fecundidad (Hoorens *et al.*, 2011), en otros que ofrecen un repaso global por las principales dimensiones de la infancia (Sanz Gimeno, 2020) o en algunos que se centran en poblaciones específicas, como los gitanos (Parra *et al.*, 2018).

Las tasas específicas de nupcialidad entre 15 y 19 años (gráfico 7) entre 1990 y 2019, pues antes de esa edad los casos son anecdóticos, han caído progresivamente y sin apenas excepción en los países analizados. Este tipo de bodas ha afectado más a las mujeres que a los hombres, pues ellas suelen tener una edad menor en el momento del matrimonio. Así, en la actualidad y por término medio, los hombres se sitúan por debajo de un nivel del 2 por mil, y las mujeres por debajo del 5. Como resultado de esta caída, se ha producido una convergencia en niveles bajos de nupcialidad, salvo quizás en el caso de las mujeres rumanas, donde hay una

importante presencia de población de etnia gitana, que presenta pautas de acceso joven al matrimonio (Forum y “Phenjalipe”, 2014).

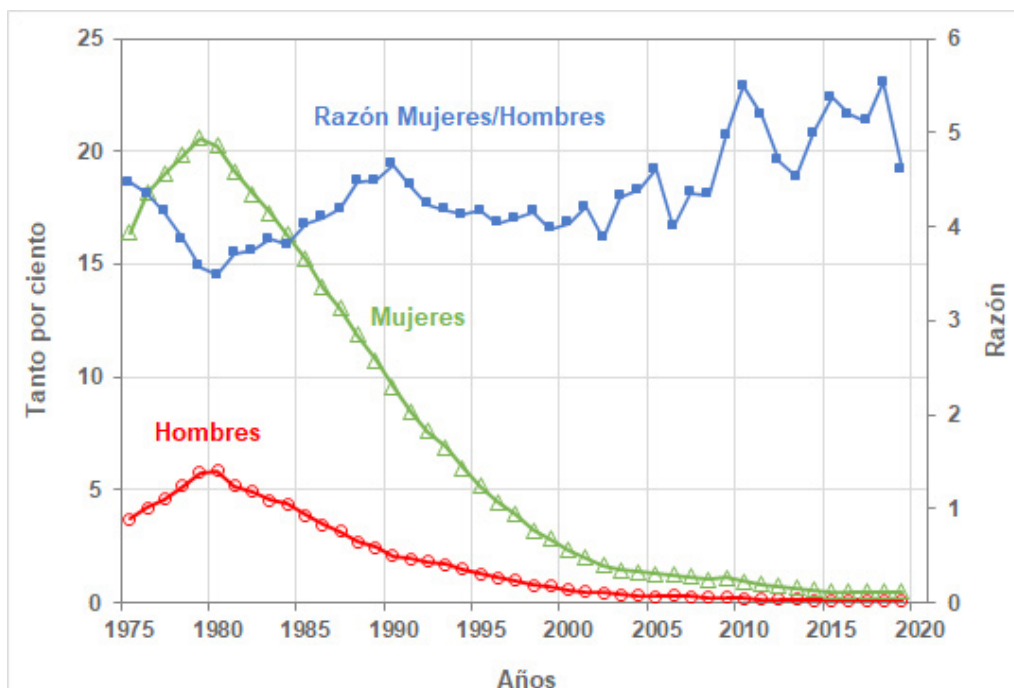
Gráfico 7. Evolución de las tasas de nupcialidad de hombres y de mujeres de 15 a 19 años en varios países europeos. 1990-2019



Fuente: Eurostat.

En España, los matrimonios adolescentes han reducido su peso claramente (gráfico 8), apreciándose la caída desde el inicio de los años ochenta.

Gráfico 8. Evolución del porcentaje de matrimonios de 15-19 años sobre los matrimonios totales por sexo y razón entre los sexos en los matrimonios de 15-19 años. España 1975-2019



Fuente: elaboración propia a partir del MNP (INE).

A pesar de esta reducción, se mantiene una mayor proporción de matrimonios femeninos con una relación de algo más de 4 a 1 sobre los masculinos, siendo algo mayor la diferencia en los años recientes. Este descenso de la nupcialidad adolescente no se ha traducido en un aumento de la cohabitación, pues si bien esta es la forma de convivencia más frecuente entre los jóvenes que optan por vivir con una pareja, su peso, respecto al total de personas que conviven en pareja, no llega en España al 0,1%, según los datos de la Encuesta Continua de Hogares de 2013 a 2020.

La desvinculación paulatina del matrimonio con respecto a fecundidad (Lesthaeghe, 2010), una relajación de las normas sociales alrededor del embarazo adolescente –que ha disminuido notablemente (Castro-Martín, 2003, 2007)–, una regulación legal de las uniones matrimoniales antes de la mayoría de edad (Hernández, Gentile y Tanase, 2019), junto a otros factores determinantes del descenso de la nupcialidad (Iglesias de Ussel, 2008; Martínez, 2009) han puesto en clara reducción las uniones tempranas en España. Cabe prever que esta tendencia continúe cayendo, si bien podrían aún tener cierta incidencia entre ciertas etnias o nacionalidades, a tenor de lo apuntado en el MNP de 2018, cuando casi un tercio de las uniones se correspondían con personas nacidas fuera de España.

6. Las migraciones de niños y adolescentes

Históricamente, los protagonistas de los movimientos migratorios han sido personas en edades laboralmente activas, mientras que los niños y los adolescentes han tenido una participación inferior (Sánchez Alonso, 2002). Sin embargo, en los últimos procesos migratorios, los niños y los jóvenes han cobrado mayor atención, en parte por una relevancia numérica nada desdeñable y en aumento y, también, por su especial vulnerabilidad, dadas las implicaciones que las migraciones tienen tanto sobre los individuos como para las sociedades de acogida, las de origen y, también, las de tránsito (Cabré, Domingo y Menacho, 2002; Fass, 2007; Domingo y Bayona, 2009; Veale y Donà, 2014; Pavez-Soto, 2017). Con todo y a pesar de la abundante investigación sobre las migraciones en España en las últimas décadas, no es fácil encontrar estudios centrados en la población infantil y adolescente desde una perspectiva demográfica, ya sea en trabajos generales (García, 2003; León, 2005; Domingo y Recaño, 2007, 2008; Gozálviz, 2010) o sobre colectivos específicos (Domingo, 2008), lo que invita a revisar algunas de las características básicas de este fenómeno.

Así, en Europa, las dinámicas de recepción de migrantes en los distintos países han diferido sustancialmente entre sí. Mientras que en países como Reino Unido, Bélgica o Francia se han ido recibiendo entradas de manera sostenida desde mediados del siglo xx, procedentes de su área de influencia colonial (Van Mol y de Valk, 2016), otros países, como España o Italia, han experimentado un boom inmigratorio entre finales del siglo xx y la irrupción de la crisis económica del 2008. Tras un interludio con años de balance positivo a favor de las salidas, la inmigración vuelve a ser un tema candente en la actualidad.

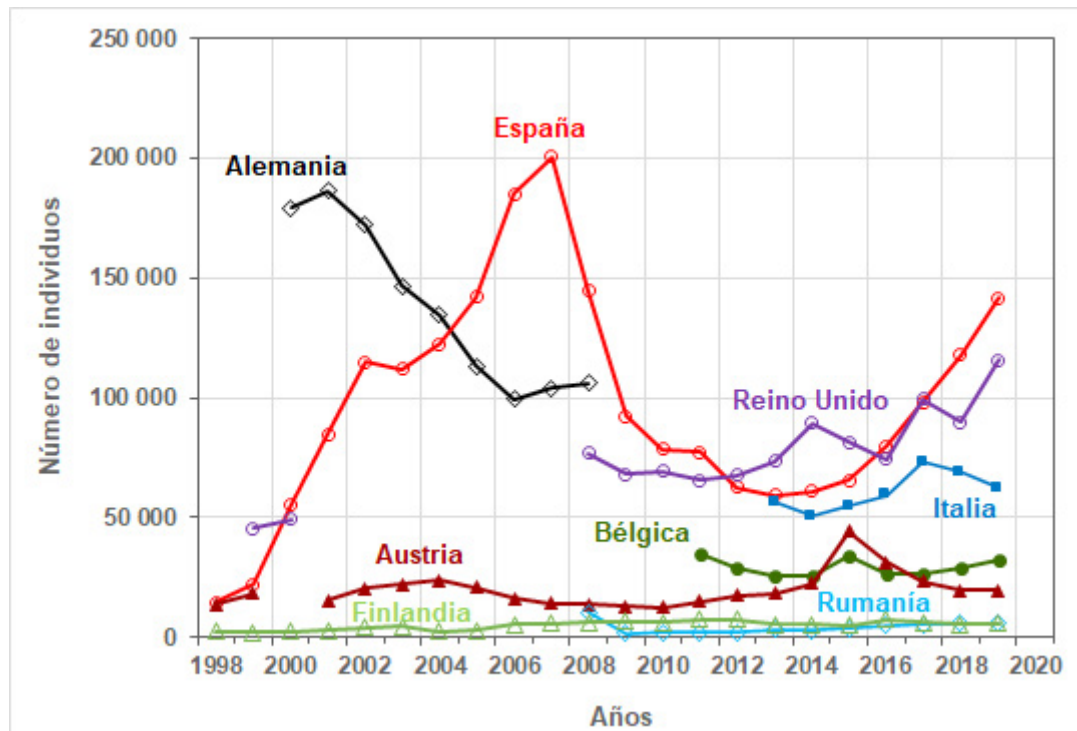
Esta inmigración en la Europa meridional se ha visto impulsada por años de crecimiento económico y por la fuerte demanda de trabajo en puestos de baja cualificación y valor añadido, pero de gran peso en el PIB, como la construcción, la recogida hortícola o los cuidados de personas dependientes. Estos factores, unidos a la baja natalidad y al desplazamiento de las preferencias laborales de la población nativa, han favorecido la atracción de población en edades productivas para cubrir dicha demanda (Arango, 2015). En el gráfico 9, podemos contemplar cómo niños y jóvenes también han sido una parte relevante de este proceso migratorio, siendo España, junto a Alemania, Reino Unido e Italia, uno de los países que mayor número ha recibido en los últimos años.

Como el conjunto de los flujos migratorios, los desplazamientos en la infancia y la juventud también se han visto afectados por los vaivenes de las coyunturas económicas y políticas. La crisis de 2008 marcó una clara caída de los flujos (Reher, Requena y Sanz Gimeno, 2011), que ha comenzado a recuperarse en los años más recientes (Mahía, 2018). Conviene destacar que parte de los niños y jóvenes acceden a nuestro país como resultado de las políticas de reagrupación familiar (González, 2008), pero muchos otros, también, lo hacen como plenos protagonistas del proceso migratorio, algunos incluso en situaciones preocupantes, como en el caso de los que acuden sin la compañía de algún familiar o tutor reconocido (Gimeno, 2013).

La estadística de movimientos migratorios en España, publicada por el INE desde el año 2008, permite obtener una buena panorámica de los niños y jóvenes migrantes que llegan a nuestro país (gráfico 10).

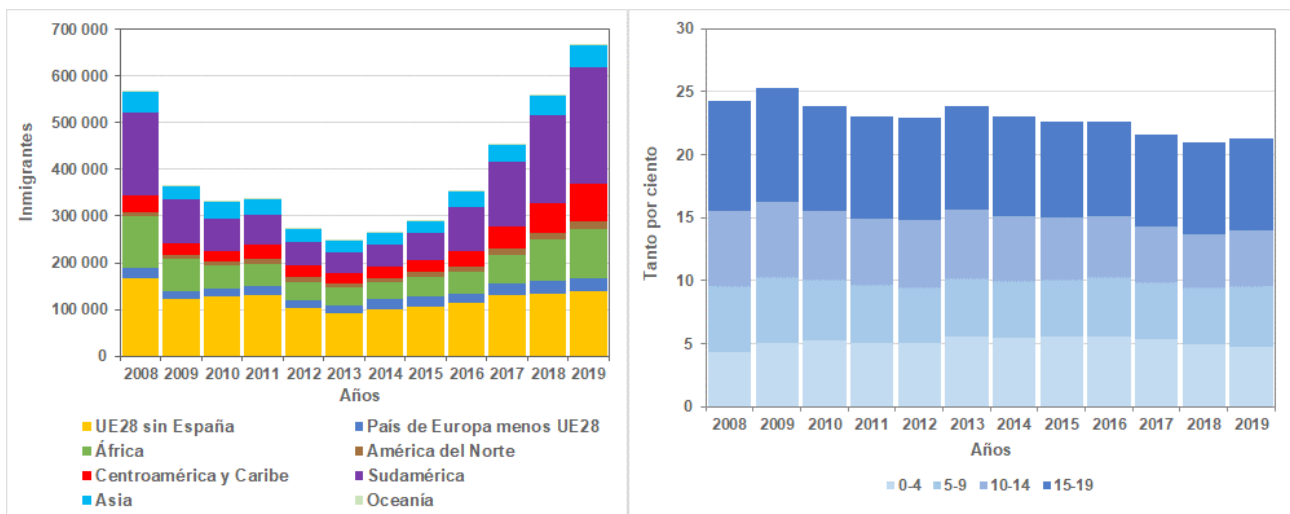
La dinámica reflejada en el panel A capta, por un lado, el descenso abrupto de las entradas en el país a partir de 2008 y su posterior recuperación y, por otro, la composición de estas migraciones según los principales territorios emisores. Destacan, en este sentido, claramente los inmigrantes pertenecientes a la Unión Europea y de Sudamérica (sumando Centroamérica y el Caribe), que junto a los de África conforman los principales lugares de origen. Las migraciones desde el continente americano se han visto especialmente afectadas por la crisis económica de 2008, alcanzando su punto más bajo en el año 2013.

Gráfico 9. Inmigrantes de 0 a 19 años de países distintos al de recepción en varios países europeos. 1998–2019



Fuente: Eurostat.

Gráfico 10. Entradas de migrantes menores de 20 años por continentes y peso (%) por grupos de edad sobre el total de inmigrantes en España. 2008-2019



Fuente: estadística de migraciones. INE.

En el panel B se puede observar que la migración de niños y jóvenes hacia nuestro país representa entre un 20% y un 25% de la migración total, alcanzando su peso más alto justo en el comienzo de la crisis, mientras disminuye en los años siguientes hasta la actualidad. La razón de que las edades de 15 a 19 años sean mayoritarias radica, en buena medida, en la mayor oportunidad que tienen sus integrantes de acceder al mundo laboral, contribuyendo con ello a la consecución de los objetivos migratorios. De hecho, se constata que los territorios que más población emiten en este grupo de edad son África, Centroamérica, Sudamérica y Asia, cuya población migrante se suele concentrar en trabajos que no requieren cualificación ni experiencia (Gabrielli, 2015).

7. Familia y hogares

Todos estos procesos y cambios demográficos afectan, también, a las estructuras familiares y de hogares en las que viven los niños y los jóvenes, generando importantes transformaciones que conviene revisar. Entre ellas

cabe destacar no solo las consecuencias que se derivan de la reducción del tamaño medio de los hogares y de la densidad de las redes de parentesco, sino también la relación de estos procesos con otros fenómenos como la desigualdad social y económica, a menudo relacionada con las características de estos hogares, tales como la presencia de un solo progenitor y las dificultades asociadas a la percepción o ausencia de una única fuente de ingresos (González-Bueno y Bello, 2014).

Sin duda, la mejor fuente de información para acometer este tipo de análisis son los censos de población. Contamos con buenos datos para 1991, 2001 y 2011, y pendientes aún de los correspondientes al censo de 2021. Se pueden apreciar algunas tendencias de interés con los datos disponibles para fechas recientes en otras fuentes como la Encuesta Continua de Hogares.

Si entre 1991 y 2020 el número de hogares en nuestro país ha aumentado un 57,7%, superando los 18 millones, no puede decirse lo mismo con respecto a algunos detalles de su composición. De hecho, el número medio de miembros del hogar se ha reducido progresivamente. De 4,1 personas por hogar en 1960, se ha pasado a 3,3 en 1991, a 2,9 en 2001, a 2,6 en 2011 y a 2,5 en 2020 (según los datos de la Encuesta Continua de Hogares). Este proceso incide en las propias características de los hogares. Así, tal y como puede apreciarse en la tabla 1, en 1991 los hogares de una familia con un solo núcleo suponían un 80,5% del total. En 2020, esta tipología de hogares ha disminuido su peso a un 68,8% y exhibe notables variaciones internas, pues los hogares en los que había una pareja con hijos representaban un 53,5% de todos los hogares, mientras que en 2020 solo suponen un 34,8%, apreciándose un paulatino aumento de los hogares familiares formados por la pareja sin hijos y, también, de los hogares de una madre con hijos. Todo este panorama de cambio hacia una mayor diversidad de tipologías se completa con un importante ascenso de los hogares unipersonales, formados en buena medida por personas de edades adultas y avanzadas.

Tabla 1. Evolución de la distribución de los hogares (%) en España. 1991-2011

TIPOS DE HOGAR	1991	2001	2011	2020
Total hogares	11852075	14187169	18083690	18689801
No familiares	13,7	21,3	24,8	27,3
Unipersonales	13,3	20,3	23,8	25,8
Pluripersonales	0,4	1,0	1	1,5
Familiares	86,3	78,7	75,2	72,7
Una familia	86,3	78,3	75,1	72,7
Sin núcleo	2,6	3,0	2,8	1,5
Un núcleo	80,5	72,7	70,4	68,8
Pareja sin hijos	18,9	19,5	24,4	22,6
Pareja con hijos	53,5	43,4	36,3	34,8
Padre con hijos	1,4	2,0	2,0	2,1
Madre con hijos	6,7	8,0	7,7	9,27
Dos o más núcleos	3,2	2,5	1,9	2,37
Dos o más familias	0,5	0,0	0,1	0

Fuente: elaboración propia a partir del INE: Censos 1991, 2001 y 2011 y también de Hernán Montalbán (Hernán Montalbán, 2006). Para el año 2020 se ha usado la Encuesta Continua de Hogares.

Cuando tomamos a los niños y los adolescentes como referencia específica, en el año censal de 2011, se dibuja un panorama ciertamente diferente al de los hogares generales. Tal y como se puede observar en la tabla 2, un 99,6% de estas personas habitan en hogares familiares, de los cuales, un 91,9% lo hace en familias nucleares tradicionales. Esta cifra se reduce a un 86% en 2020, mientras que los niños y jóvenes que residen en hogares formados por dos o más núcleos pasan de un 4,6% a un 6,6%.

La reducción de la fecundidad junto a las transformaciones en la formación y composición de las familias en nuestro país ha tenido una especial incidencia sobre el número de hermanos disponibles en los hogares conformados por una pareja con hijos. Si en el año 2001 se podían encontrar un 20,6% de hijos únicos y un 54,7% de casos con tan solo un hermano para familias con menores de 18 años (Hernán, 2006), en 2011 estas familias (solo que ahora con datos para menores de 20 años), se sitúan en un 23,8% y un 57,7% respectivamente, dándose un aumento que ha ido en detrimento de la categoría de 2 o más hermanos. Aunque de una fuente diferente, como es la Encuesta Continua de Hogares (INE), un dato más reciente indica unos porcentajes del 21,7% y el 57,2% respectivamente para el año 2020, lo que denota cierta estabilidad durante los últimos años.

Tabla 2. Distribución de los hogares (%) de niños y adolescentes en España. 2011-2020

TIPOS DE HOGAR	2011	2020
Total menores de 20 años	9272373	9270953
No familiares	0,38	0,2
Unipersonales	0,1	0,05
Pluripersonales	0,28	0,14
Familiares	99,62	99,81
Una familia	99,03	99,81
Sin núcleo	0,53	0,23
Un núcleo	91,93	85,96
Pareja sin hijos	0,08	0,04
Pareja con hijos	79,33	79,59
Padre con hijos	2,59	2,32
Madre con hijos	9,4	10,72
Otro tipo de hogar	0,55	0,30
Dos o más núcleos	4,58	6,60
Una familia, sin personas emparentadas	1,99	-
Dos o más familias	0,59	-

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE: Censo 2011 y Encuesta Continua de Hogares 2020.

Los datos disponibles muestran un descenso de las familias más numerosas, mientras se mantienen las estructuras en los casos de uno o dos hijos y crecen los hogares monoparentales, especialmente los encabezados por mujeres. Si bien la mayor parte de los niños y jóvenes viven en estructuras mononucleares, sube el peso de aquellas compuestas de dos o más núcleos, lo que evidencia la tendencia hacia una mayor diversidad en el proceso de conformación de estos hogares (Echaves y Echaves, 2018).

Por tanto, la situación de la adolescencia y la infancia en los hogares españoles resulta acorde a la evolución de su peso relativo en la estructura poblacional y la transformación de las tipologías marcada por la segunda transición demográfica, donde el proceso de secularización social, así como el incremento de las uniones consensuales da lugar al aumento del número de parejas sin descendencia, así como el de familias reconstituidas (Lesthaeghe, 2010; Castro-Martín y Seiz, 2014).

8. Reflexiones finales

Este amplio repaso de la demografía de la infancia y la adolescencia en nuestro país pone de manifiesto la complejidad de fenómenos y factores que requieren de mayor estudio y profundidad en su tratamiento. El trabajo que hemos realizado solo muestra un esbozo de las múltiples posibilidades de análisis que, no solo desde la demografía, sino también desde una óptica interdisciplinar, pueden y deben desarrollarse en el ámbito de las ciencias sociales. Las sociedades desarrolladas actuales se encuentran inmersas en una nueva etapa, que afronta un cambio estructural desconocido. Las poblaciones envejecen y niños y jóvenes comienzan a ser escasos numéricamente, pero adquieren relevancia al convertirse en sujetos clave para la dinámica y el cambio social presente y futuro. En la estructura por edades, el debate actual, sobre todo político y económico, se centra sobre las implicaciones del envejecimiento y sobre cómo intervenir para asegurar el sostenimiento de nuestro nivel de vida y el bienestar. Desde luego, la cuestión es crucial, pero los niños y los jóvenes constituyen una pieza clave en todo este puzzle, siendo esencial que estos colectivos se conviertan no solo en objeto, sino en sujetos de investigación y de preocupación desde muy diversos ámbitos.

La demografía de estos colectivos aporta información sustantiva sobre sus características esenciales, pero enlaza, también, con algunos fenómenos clave que tienen intrincadas relaciones con otras estructuras y procesos sociales y económicos. La baja fecundidad y el consiguiente envejecimiento poblacional ocupan un gran espacio en el debate público y científico, pero no ocurre igual con las dificultades para incorporar a la juventud a esta reproducción demográfica y social.

Ciertamente, el descenso de la nupcialidad y la fecundidad adolescentes expresan los logros de una sociedad que fomenta el desarrollo y consecución de las expectativas vitales individuales y que las protege (Lesthaeghe y van de Kaa, 1986), pero se precisa más información acerca de cómo se conforman los comportamientos

reproductivos y las opciones respecto a las relaciones interpersonales desde edades tempranas. Los datos y los trabajos disponibles suelen centrarse en la población en las edades en las que habitualmente se producen estos fenómenos, pero hay cierto olvido acerca de lo que ocurre en las etapas previas, en las que a través de los procesos de socialización y de educación se conforma el comportamiento de los sujetos en la vida adulta y su orientación hacia los fenómenos del emparejamiento y de la fecundidad (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006; Sepúlveda, 2010). Se precisa de un mayor análisis en esta dirección, incluso antes de que los individuos formen parte activa de estos procesos.

La disminución de la mortalidad y la mejora de la salud en las primeras etapas de la vida son otra buena expresión de los grandes avances conseguidos. Sin embargo, seguimos adoleciendo de un mayor y mejor conocimiento sobre la morbilidad y sobre los diversos trastornos que afectan a niños y jóvenes. Los especialistas en el ámbito de la salud han puesto de manifiesto la carencia de una atención especializada y orientada, sobre todo en el caso de los adolescentes (Salmerón, Casas y Guerrero, 2017), y solo recientemente somos cada vez más conscientes de las implicaciones que la salud, no solo física, sino también psíquica y mental tiene para asegurar un desarrollo y futuro de calidad a los jóvenes (Antona, Madrid y Aláez, 2003; Hernán, Ramos y Fernández, 2004).

Los procesos migratorios muestran un progresivo aumento del componente infantil y sobre todo juvenil en sus efectivos. Algunos se relacionan con los proyectos familiares de los migrantes, pero otros constituyen estrategias individuales de supervivencia, que hemos visto reflejadas en el caso de los denominados MENAS (Cumella de Monsterrat, 2021). Sin embargo, buena parte de los estudios se centran en los aspectos jurídicos y legales, su repercusión sobre los derechos humanos y su vinculación con unas determinadas políticas de cara a la integración (Arango *et al.*, 2018). Falta un estudio pormenorizado de la migración infantil y juvenil, con mayor abundancia de datos acerca de sus protagonistas y de su contexto, que integre, también, perspectivas de género, ante las más que evidentes causas y consecuencias que estas migraciones tienen para ellos y para ellas (Eseverri, 2011; Cortés, 2019).

El análisis de las estructuras familiares y de los hogares muestra importantes cambios en los últimos años. Avanzamos hacia estructuras de hogar más compactas en las que niños y jóvenes ocupan un lugar predominante que, a menudo, disfrutan solos o comparten con un único hermano/a. El grupo familiar disminuye en cuanto a efectivos existentes, afectando al tamaño y densidad de las redes de parentesco (menos tíos, menos primos), pero, por otra parte, la mayor esperanza de vida permite una mayor disponibilidad de abuelos (Meil, 2003; Sánchez y Bote, 2008). Asimismo, aparecen nuevas formas de hogares, aumentando aquellos en los que la madre se hace cargo de la familia o se dan las familias reconstituídas (Castro-Martín y Seiz, 2014). Estas y otras transformaciones afectan a diversos procesos sociales y económicos vinculados al papel de los niños y los jóvenes y su red familiar y social, siendo necesario consolidar nuestro conocimiento sobre estos cambios y sus implicaciones.

Esta revisión, probablemente, deja más preguntas que dudas despejadas. Algunas de las cuestiones pendientes tienen que ver con el tema de la desigualdad entre niños y adolescentes. Las diferencias entre distintos colectivos, por razones étnicas, sociales, económicas, familiares o por su lugar de residencia (mundo urbano y rural) y nivel educativo, entre otros aspectos, conforman todo un ámbito de estudio sobre el que es necesario profundizar y sobre el que no hemos podido extendernos. Los retos y demandas que existen de cara a la investigación de la infancia y la adolescencia siguen siendo numerosos e importantes. La demografía aporta, en muchos casos, una información esencial para entender su naturaleza y funcionamiento, y cuando este análisis no constituye un fin en sí mismo, suele suponer un punto de partida ineludible para el desarrollo de otros trabajos. La misión de este trabajo es poner de relieve algunos de estos aspectos; el objetivo sigue siendo afianzar y crecer en nuestro conocimiento sobre estos.

9. Bibliografía

- Alberdi, I., P. Escario y N. Matas (2000): *Las mujeres jóvenes en España*, Barcelona, Fundación La Caixa.
- Alcaide Inchausti, J., ed. (2007): *Evolución de la población española en el siglo XX por provincias y comunidades autónomas (Volumen I)*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Alfaro González, M., M. E. Vázquez Fernández, A. Fierro Urturi, M. F. Muñoz Moreno, L. Rodríguez Molinero y C. González Hernando (2015): "Hábitos sexuales en los adolescentes de 13 a 18 años", *Pediatría Atención Primaria*, 17, pp. 217-225.
- Antona, A., J. Madrid y M. Aláez (2003): "Adolescencia y salud", *Papeles del Psicólogo*, 23(84), pp. 45-53.
- Arango, J. (2015): "España: Una Experiencia Inmigratoria Singular", en Torres, C., ed., *España 2015: Situación Social*, 1.ª ed., Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 268-275.
- Arango, J., R. Mahía, D. Moya y E. Sánchez-Montijano (2018): "Inmigración y asilo, en el centro de la arena", *Anuario CIDOB de la Inmigración 2018*, Barcelona, CIDOB, p. 353.
- Arbelo Curbelo, A. (1962): *La mortalidad de la infancia en España: 1901-1950*, Madrid, Dirección General de Sanidad, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Arbelo Curbelo, A., G. Hernández Rodríguez y A. Arbelo López de Letona (1987): *Demografía sanitaria de la adolescencia (La salud de la población de 10 a 19 años de edad, en España, años 1950-1981)*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.

- Arias, M., A. Bello, M. von Bredow, G. González-Bueno y UNICEF (2010): *La infancia en España, 2010-2011*, Madrid, UNICEF España.
- Avery, L. y G. Lazdane (2008): “What do we know about sexual and reproductive health of adolescents in Europe?”, *The European Journal of Contraception & Reproductive Health Care*, 13(1), pp. 58-70. <http://dx.doi.org/10.1080/13625180701617621>
- Benedicto, J., ed. (2017): *Informe Juventud en España 2016*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- Blanes Llorens, A. y A. Cabré i Pla (2015): “Inercias e incertidumbres en el futuro demográfico de España”, *Revista del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social*, 119, pp. 105-119.
- Cabré Pla, A., A. Domingo i Valls y T. Menacho Montes (2002): “Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX”, en M. Pimentel Siles, ed., *Mediterráneo Económico (1): Procesos migratorios, economía y personas*, Almería, Caja Rural Intermediterránea, Cajamar, pp. 121-138.
- Castro-Martín, T. (2003): “Matrimonios de hecho, de derecho y en eterno aplazamiento: la nupcialidad española al inicio del siglo XXI”, *Sistema*, 175-176, pp. 87-112.
- Castro-Martín, T. (2007): “Maternidad sin matrimonio. Nueva vía de formación de familias en España”, *Documentos de trabajo-Fundación BBVA*, 16.
- Castro-Martín, T. y T. Martín-García (2016): “La fecundidad en España: entre las más bajas del mundo y sin muchas perspectivas de recuperación”, *Panorama Social*, 23, pp. 11-26.
- Castro-Martín, T. y M. Seiz Puyuelo (2014): *La transformación de las familias en España desde una perspectiva socio-demográfica*, en F. Lorenzo Gilsanz, coord., *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid, FOESSA.
- Castro, T., T. Martín, J. Cordero y M. Seiz (2018): “El desafío de la baja fecundidad en España”, en Blanco, A., Chueca, J. A. López-Ruiz y S. Mora, eds., *Informe España 2018 – Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, pp. 165-232.
- Chesnais, J. C. (1992): *The demographic transition. Stages, patterns and economic implications*, Oxford, Clarendon Press Oxford.
- Coale, A. J. y S. C. Watkins (1986): *The decline of fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Cortés Maisonave, A. (2019): “Mujeres migrantes y refugiadas en la Frontera Sur: resistencias de género y violencias encarnadas”, *Anuario CIDOB de la Inmigración 2019*, pp. 128-140. <http://dx.doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2019.128>
- Cumella de Monsterrat, C. (2021): “Menores extranjeros en España: sin educación, sin futuro”, *CIDOB Opinión*, 667(mayo), pp. 1-3.
- Defensor del Pueblo (2019): *La situación demográfica en España. Efectos y consecuencias*, Madrid, Defensor del Pueblo.
- Delgado, M., F. Zamora López, L. Barrios y N. Cámara (2011): *Pautas anticonceptivas y maternidad adolescente en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundación Española de Contracepción.
- Delgado Pérez, M. (1994): *La fecundidad de las adolescentes*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Instituto de Demografía.
- Delgado Pérez, M. (1999): “La evolución reciente de la fecundidad y el embarazo en España: la influencia del aborto”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 87(Julio-Sept), pp. 83-116.
- Delgado Pérez, M. (2000): *La fecundidad joven y adolescente en España*, Granada, Universidad de Granada.
- Delgado Pérez, M. y L. Barrios (2005): “El aborto en España en una perspectiva internacional”, *Estudios Geográficos*, 66(258), pp. 71-103.
- Delgado, M. y L. Barrios (2007): *Determinantes sociales de la interrupción del embarazo en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI.
- Díez Nicolás, J. (1971): “La Transición Demográfica en España”, *Revista de Estudios Sociales*, 1, pp. 3-72.
- Domingo, C. (2008): “Características demográficas de los migrantes búlgaros y rumanos en España”, *Cuadernos de Geografía*, 84, pp. 195-212.
- Domingo i Valls, A. y J. Bayona i Carrasco (2009): “Jóvenes y juventud mediterránea: de la estética a la demografía”, *Quaderns de la Mediterrània*, 11, pp. 186-193.
- Domingo i Valls, A. y J. Recaño Valverde (2007): “Perfil demográfico de la población extranjera en España”, *La inmigración en España en 2006. Anuario de inmigración y políticas de inmigración*, Barcelona, CIDOB – Edicions Bellaterra, pp. 20-43.
- Domingo i Valls, A. y J. Recaño Valverde (2008): “Inmigración internacional y población extranjera. Evolución demográfica”, *La inmigración en la encrucijada. Anuario de la inmigración en España 2008*, Barcelona, CIDOB – Edicions Bellaterra, pp. 36-60.
- Echaves García, A. y C. Echaves García (2018): “¿Individualización o pluralización de modos de convivencia? Análisis de la realidad familiar en España mediante la evolución y características de los hogares jóvenes”, *Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 9, pp. 130-153.
- Eseverri, C. (2011): “La vida en los suburbios. La experiencia de los jóvenes de origen inmigrante en un barrio desfavorecido”, *Anuario CIDOB de la Inmigración 2011*, pp. 286-309.
- Esteve, A., A. Blanes y A. Domingo (2021): “Consecuencias demográficas de la COVID-19 en España: entre la novedad excepcional y la reincidencia estructural”, *Panorama Social*, 33, pp. 9-23.
- Esteve Palós, A., À. Torrens Rosés y C. Cortina Trilla (2005): “La emigración española a Estados Unidos: Una aproximación desde los microdatos censales de 1910”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, IX(184).
- Fass, P. S. (2007): *Children of a new world. Society, culture, and globalization*, New York, New York University Press.
- Forum “European Roma y Travellers” y “Phenjalipe” Romani Women Informal Platform (2014): *Making early marriage in Roma communities a global concern*, Estrasburgo.
- Friedman, H. L. (1994): “Reproductive health in adolescence”, *World health statistics quarterly. Rapport trimestriel de statistiques sanitaires mondiales*, 47(1), pp. 31-35.
- Gabrielli, L. (2015): *Corridor report on Spain: the case of Ecuadorian and Moroccan immigrants*, Florencia. <http://dx.doi.org/10.2870/02623>
- Gaitán Muñoz, L. (2006): *Sociología de la infancia*, Madrid, Síntesis.

- García-Vázquez, J., L. Quintó Domenech, M. Nascimento y E. Agulló-Tomás (2019): “Evolución de la salud sexual de la población adolescente española y asturiana”, *Revista Española de Salud Pública*, 93, pp. 1-14.
- García, A. (2003): “Notas sobre la desigual distribución de los inmigrantes en España”, *Papeles de Geografía*, 37(1), pp. 65-75.
- Gènova Maleras, R. (1996): “La mortalidad juvenil en la Comunidad de Madrid”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIV(2), pp. 115-149.
- Gimeno Monterde, C. (2013): “Menores que migran solos y sistemas de protección a la infancia”, *Zerbitzuan*, (53), pp. 109-122. <http://dx.doi.org/10.5569/1134-7147.53.08>
- Goerlich Gisbert, F. J., F. Ruiz González, P. Chorén Rodríguez y C. Albert Pérez (2015): *Cambios en la estructura y localización de la población: Una visión de largo plazo (1842-2011)*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Gómez Redondo, R. (1992): *La mortalidad infantil española en el siglo XX*, Madrid, Siglo XXI-CIS.
- González-Bueno, G. y A. Bello (2014): *La infancia en España 2014. El valor social de los niños: hacia un Pacto de Estado por la Infancia*, Madrid, UNICEF Comité Español.
- González Ferrer, A. (2008): “La reagrupación familiar en España. Algunas cifras para el debate”, *La inmigración en la encrucijada. Anuario de la inmigración en España 2008*, Barcelona, CIDOB – Edicions Bellaterra, pp. 121-137.
- Gozálvez, V. (2010): “Los extranjeros residentes en España: su aportación a la demografía”, *Investigaciones Geográficas*, 52(sep.), p. 99-135. <http://dx.doi.org/10.14198/INGEO2010.52.04>
- Hernán, M., M. Ramos y A. Fernández (2004): *Salud y juventud*, Madrid, Consejo de la Juventud de España.
- Hernán Montalbán, M. J. (2006): “Demografía de la infancia en España: Los niños como unidad de observación”, *Política y Sociedad*, 43(1), pp. 43-61.
- Hernández Cordero, A. L., A. Gentile y E. L. Tanase (2019): “Perfil socio-demográfico de madres adolescentes en España”, *Acciones e Investigaciones Sociales*, 40, pp. 109-133. http://dx.doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.2019404199
- Hoorens, S., J. Clift, L. Staetsky, B. Janta, S. Diepeveen, M. M. Jones y J. Grant, eds., (2011): *Low fertility in Europe: is there still reason to worry?*, Santa Monica, RAND Corporation.
- Iglesias de Ussel, J. (2008): “La evolución de la nupcialidad en España”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 85, pp. 465-486.
- Iglesias Diz, J. L. (2016): “Situación de la adolescencia en la España actual”, *ADOLESCERE (Revista de Formación continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia)*, IV(1), pp. 8-16.
- Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU) (2007): *La infancia en cifras (2)*, Madrid, Observatorio de la Infancia del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Lassonde, L. (1997): *Los desafíos de la demografía. ¿Qué calidad de vida habrá en el siglo XXI?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- León Salas, B. (2005): “La contribución demográfica de la inmigración: el caso de España”, *Investigaciones Geográficas*, 23(2), pp. 121-143.
- Lesthaeghe, R. (2010): “The unfolding story of the second demographic transition”, *Population and Development Review*, 36(2), pp. 211-251. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00328.x>
- Lesthaeghe, R. y D. van de Kaa (1986): *Population Growth and Decline*, Deventer, Van Loghum Slaterus.
- Llorente Marrón, M. del M., M. Díaz Fernández, S. Dema Moreno y M. P. Méndez Rodríguez (2016): “El aborto inducido y sus determinantes sociodemográficos. Un estudio en 27 países europeos”, *Anales de ASEPUMA*, 24, pp. 1-15.
- Llorente Marrón, M. del M., M. Díaz Fernández y M. P. Méndez Rodríguez (2016): “Contextual determinants of induced abortion: a panel analysis”, *Revista de Saúde Pública*, 50(8). <http://dx.doi.org/10.1590/S1518-8787.2016050005917>
- López, A. y L. Ruzicka (1983): *Sex differentials in mortality*, Canberra, Department of Demography, Australian National University.
- Luque Fernández, M. Á. y A. Bueno-Cavanillas (2009): “La fecundidad en España, 1996–2006: mujeres de nacionalidad extranjera frente a españolas”, *Gaceta Sanitaria*, 23, pp. 67-71. <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2009.03.004>
- Mahía, R. (2018): “Población extranjera residente en España. Evolución, características e integración económica”, *Anuario CIDOB de la Inmigración 2018*, pp. 80-113.
- Martínez-Guisasola Campa, J. y M. Guerrero Ibáñez (2022): “Embarazo y maternidad en adolescentes”, *Pediatría Integral*, XXVI(5), pp. 289-299.
- Martínez Pastor, J. I. (2009): *Nupcialidad y cambio social en España*, Madrid: CIS – Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Meil Landwerlin, G. (2003): “La figura del abuelo en las familias españolas de la actualidad”, *Portularia*, 3, pp. 33-47.
- Meneses, C., N. Romo, J. Uroz, E. Gil, I. Markez, S. Giménez y A. Vega (2009): “Adolescencia, consumo de drogas y comportamientos de riesgo: diferencias por sexo, etnicidad y áreas geográficas en España”, *Trastornos Adictivos*, 11(1), pp. 51-63. [http://dx.doi.org/10.1016/S1575-0973\(09\)71380-7](http://dx.doi.org/10.1016/S1575-0973(09)71380-7)
- Morris, J. L. y H. Rushwan (2015): “Adolescent sexual and reproductive health: The global challenges”, *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, 131(S1), pp. S40-S42. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijgo.2015.02.006>
- Mota, R. y F. Vidal (2010): “Una mirada sobre la infancia en España”, *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, 334, pp. 34-39.
- Parra Toro, I., A. Álvarez Roldán, F. Jiménez Bautista y J. F. Gamella (2018): “Matrimonio temprano, segregación escolar y retraso curricular en el abandono escolar de la minoría gitana española”, en del Pozo Serrano, J., M. del M. García Vita, A. I. Zolá Pacochá, y C. M. Astorga Acevedo, eds., *Educación Social. Retos para la transformación socioeducativa y para la paz (II Simposio Iberoamericano de Pedagogía Social en Colombia)*, Barranquilla, Universidad del Norte, pp. 318-330.
- Pascua, M. (1934): *La mortalidad infantil en España*, Madrid, Dirección General de Sanidad.
- Pavez-Soto, I. (2017): “La niñez en las migraciones globales: perspectivas teóricas para analizar su participación”, *Tla-melaua*, pp. 96-113.
- Pérez Díaz, J. y A. Abellán García (2018): “Envejecimiento demográfico y vejez en España”, *Panorama Social*, 28, pp. 11-48.
- Pérez Moreda, V., D. S. Reher y A. Sanz Gimeno (2015): *La conquista de la salud. Mortalidad y modernización en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons.

- Pérez, S. P., E. T. Figueras y C. R. Rascón (2021): “Educación y salud afectiva-sexual en la adolescencia”, *Garnata* 91, 24, p. e212412.
- Reher, D., M. Requena y A. Sanz (2011): “¿España en la encrucijada? Consideraciones sobre el cambio de ciclo migratorio”, *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 86(M1), pp. 9-44.
- Requena, M. y Sánchez-Domínguez, M. (2011) “Las familias inmigrantes en España”, *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 86(M1), pp. 79-104.
- Rodríguez Martín, V., C. Sánchez Sánchez y D. Alonso González (2006): “Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja”, *Portularia*, VI(2), pp. 189-204.
- Ruiz Salguero, M. T. (2002): *La regulación de la fecundidad: Un estudio demográfico de la anticoncepción, la esterilización, el aborto y el tratamiento de la esterilidad en España*, Tesis Doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Ruiz Salguero, M. T., A. Cabré Pla, T. Castro Martín y M. Solsona Pairó (2005): *Anticoncepción y salud reproductiva en España: Crónica de una (r)evolución*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Salmerón Ruiz, M. A., J. Casas Rivero y F. Guerrero Alzola (2017): “Problemas de salud en la adolescencia. Patología crónica y transición”, *Pediatría Integral*, XXI(4), pp. 245-253.
- Sánchez Alonso, B. (1995): *Las causas de la emigración española 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- Sánchez Alonso, B. (2002): “La época de las grandes migraciones: desde mediados del siglo XIX a 1930”, *Mediterráneo económico*, 1, pp. 19-32.
- Sánchez Vera, P. y M. Bote Díaz (2008): “Redes sociales y familia en España. Consistencia y debilidades”, *Portularia*, VIII(1), pp. 197-213.
- Sanz Gimeno, A. (2020): “Situación demográfica de la infancia y la adolescencia actual. Una visión mundial”, *Sociedad e Infancias*, 4, pp. 5-21. <http://dx.doi.org/10.5209/soci.67958>
- Sanz Gimeno, A. (2022): “La evolución de la mortalidad joven y adolescente en España 1980-2020: Perspectivas generales y familiares”, en *XIII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Barcelona, Asociación de Demografía Histórica.
- Sepúlveda Valenzuela, L. (2010): “Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales”, *Perspectivas*, 21, pp. 27-53.
- Sobotka, T. (2008): “Does persistent low fertility threaten the future of European populations?”, en Surkin, J., P. Deboosere y J. van Bavel, eds., *Demographic Challenges for the 21st Century: A State of the Art in Demography*, Brussels, VUBPRESS, pp. 27-89.
- UNICEF (Innocenti Research Centre) (2001): “Early marriage. Child spouses”, *Innocenti Digest*, 7, pp. 2-27.
- Van Mol, C. y H. de Valk (2016): “Migration and Immigrants in Europe: A Historical and Demographic Perspective”, en Garcés-Masareñas, B. y R. Penninx, eds., *Integration Processes and Policies in Europe. Contexts, Levels and Actors*. IMISCOE Research Series, Springer, pp. 31-55. http://dx.doi.org/10.1007/978-3-319-21674-4_3
- Veale, A. y G. Donà, eds., (2014): *Child and youth migration. Mobility-in-migration in an era of globalization*, London, Palgrave Macmillan.
- World Health Organization, United Nations Population Fund y UNICEF (1989): *The reproductive health of adolescents: a strategy for action*, Geneva.